



ES PROFESORA DE QUÍMICA FÍSICA DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD, DONDE IMPARTE SUS CLASES EN INGLÉS A ESTUDIANTES DE TODO EL MUNDO. NO OBSTANTE, SU PASIÓN ES LA INVESTIGACIÓN, EN LA QUE SE DEDICA A ESTUDIAR PROCESOS FÍSICO-QUÍMICOS DE INTERÉS BIOLÓGICO, SU PRINCIPAL HERRAMIENTA DE TRABAJO ES EL ORDENADOR. SE LLAMA CARMEN DOMENE, NACIÓ EN GRANADA Y SE CRIÓ EN TRIANA.

Poco después de finalizar su licenciatura en Química en la Universidad de Sevilla trabajó durante un verano en la Universidad de Exeter. Ahí comenzó su periplo inglés que diez años después aún no sabe si va a terminar, ni siquiera si lo desea, porque en Gran Bretaña encuentra las condiciones ideales para desarrollar su trabajo de investigación.

Entre otras cosas estudia los procesos que tienen lugar en los canales iónicos, que son partes de las membranas de las células que permiten la entrada y salida de sustancias. Estos canales están formados por proteínas y tienen un papel relevante en los movimientos, los pensamientos, las sensaciones cutáneas o los

latidos del corazón. Todos estos procesos y muchos más están gobernados por los impulsos eléctricos originados por el transporte de partículas cargadas a través de los canales iónicos. Éstos 'agujeros' de las membranas de las células permiten el paso de algunas sustancias de forma selectiva; para el resto, las

una trianera

que no les interesan, estas paredes son impermeables. El mal funcionamiento de los canales provoca enfermedades, algunas tan comunes como la diabetes. Para aproximarse a estos complejos y vitales mecanismos físicos y químicos, Carmen elabora y aplica programas informáticos para la simulación de procesos biológicos. Las interminables discusiones con sus colegas del laboratorio son tan importantes o más que los resultados de las simulaciones que hacen ella y sus discípulos. La posibilidad de poder debatir con los mejores científicos de casi cualquier campo es uno de los privilegios que tienen los miembros de una universidad que hoy es puntera en investigación.

La fama de la universidad de Oxford como centro de educación superior atrae a estudiantes de más de 60 países que tras un estricto proceso de selección,

son mimados por un sistema que se sustenta en la interacción continua profesor-alumno. A su vez, los estudiantes se toman en serio su trabajo, por ejemplo, en su código de conducta no tienen cabida conceptos como el auto fraude de "copiar", hecho considerado allí de tal gravedad que podría causar la expulsión del alumno de la universidad. Prácticamente todos los alumnos de la universidad de Oxford termina sus estudios en los años estipulados y un buen porcentaje obtiene las calificaciones más altas. El resultado del trabajo serio por parte de estudiantes y profesores es que en Gran Bretaña una titulación universitaria es una forma segura de acceder a profesiones bien pagadas y de alta consideración social. El caso particular de la universidad de Oxford, que aparece como la más prestigiosa de Gran Bretaña en varias clasificaciones, es especialmente llamativo, pues entre los estudiantes que han salido de sus aulas se cuentan 25 Primeros Ministros británicos, entre ellos la única mujer, Margaret Thatcher, que estudió precisamente Química, 47 Premios Nobel, y 25 líderes mundiales, tales como

Bill Clinton. Benazir Bhutto o Indira Gandhi. Aparte de actores como Hugh Grant, cineastas como Ken Loach y una interminable lista de escritores que incluye a Lewis Carroll, Oscar Wilde, Robert Graves o Graham Greene.

Para mantener un alto nivel las universidades británicas son evaluadas de forma sistemática y la financiación que reciben depende de los resultados de factores tales como el rendimiento en investigación, el número de doctores egresados o el porcentaje de alumnos que acceden al mercado laboral el año siguiente de obtener la titulación. Un departamento mal evaluado puede llegar a desaparecer. Esta situación es muy distinta de la que se da en España, donde los científicos de plantilla tienen su puesto asegurado hagan lo que hagan, incluido que no hagan nada, mientras que los jóvenes que aspiran a un puesto como investigador en España han de prolongar su trabajo en condiciones muy precarias a lo largo de varios años, diez o doce en el mejor de los casos.



en Oxford

POR ADELA MUÑOZ PÁEZ



El principal exotismo de Carmen en Oxford no es que sea andaluza, sino que sea mujer.

Primar sistemáticamente la excelencia es lo que permite que en universidades como la de Oxford haya sitio para los mejores, independientemente de su origen, y así en el caso de Carmen tras presentar su tesis doctoral y realizar una estancia post-doctoral, la Royal Society confió en su capacidad nombrándola fellow,

lo que le proporciona desde entonces un sueldo y una financiación suficiente para desarrollar sus tareas de investigación con total autonomía. Gracias a esta financiación Carmen es libre de decidir en qué trabaja, con quién colabora y dónde pasa temporadas en otros centros de investigación.

Curiosamente, el principal exotismo de Carmen en Oxford no es que sea andaluza, sino que sea una mujer. Un sistema como el británico, donde los méritos priman por encima de otras consideraciones y no es difícil encontrar profesores de cualquier rincón del mundo, es muy conservador y refractario a los cambios como la incorporación de la mujer a la vida académica. Así por ejemplo, aunque en algunos casos excepcionales habían asistido de forma extraoficial a algunas clases desde mediados del siglo XIX, las mujeres no fueron admitidas oficialmente como alumnas hasta el año 1920, y la primera profesora no fue contratada hasta 1948. Todavía hoy día la presencia de mujeres

en cargos de relevancia sigue siendo escasa y, como reducto del pasado no ha desaparecido completamente la segregación por sexos en los collages, pues todavía queda en Oxford uno exclusivamente femenino. El imperfecto y, en comparación con el británico, recién formado sistema académico español tiene bastantes menos de esos prejuicios. Sin ir más lejos, el porcentaje de catedráticas en España, con ser relativamente bajo (en torno al 14 %) es casi el doble que el británico (8%). Para corregir esos desequilibrios, en Gran Bretaña hay leyes muy progresistas, tales como ofertar jornadas de tiempo parcial que permitan compatibilizar la vida laboral con el cuidado de la prole o prolongar el permiso de maternidad, que allí es de seis meses con retribución íntegra, hasta un año con una pequeña reducción del sueldo. Pero los cambios de una sociedad que impone el nombre del marido a la mujer cuando se casa, son más lentos que los de las leyes. No obstante se están haciendo progresos y hoy el porcentaje de mujeres y hombres es similar entre los alumnos de la licenciatura de Química. ¿Qué más le ofrece Oxford a Carmen? Es una ciudad pequeña pero muy cosmopolita, con una actividad cultural febril, donde cada semana hay una gran variedad de charlas sobre historia, economía, ciencia, religión o arte, así como multitud de espectáculos de teatro, conciertos o actividades deportivas. ¿Compensa todo eso la falta de la luminosidad del Sur, del carácter más abierto de los andaluces, del olor del azahar en primavera y de otras mil pequeñas delicias de la vida en Sevilla? Ser independiente y trabajar en lo que le apasiona es la mayor satisfacción de Carmen. Por el momento no considera demasiado alto el precio a pagar para conseguirla.

ADELA MUÑOZ PÁEZ.

Profesora de la Universidad de Sevilla.
Fotografías cedidas por la entrevistada.